



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Integrador Final

Título: Sueños de duelos, duelos en sueños: la potencia simbolizante del trabajo onírico durante la pandemia por Covid-19.

Modalidad de presentación: investigación bibliográfica

Autora: Araceli Belén Tomassetti

Legajo: T-5208/6

D.N.I.: 39.660.254

Docente Responsable: Celeste Ghilioni

Agradecimientos

A mis padres, por brindarme la posibilidad de seguir estudiando. Por la confianza y el esfuerzo de estos años. Por haber celebrado conmigo cada logro y haber sido refugio en los días de tormentas.

A mis hermanos y a mis amigas. Las de siempre y las que me regaló la facultad. Por estar presente en cada paso, alentando, acompañando y conteniendo.

A la Facultad de Psicología perteneciente a la Universidad Nacional de Rosario. Por alojarme y brindarme una formación de calidad. Por mostrarme el valor de la educación pública y gratuita y enseñarme a defenderla ante cualquier intento de desacreditación.

A Celeste, por la generosidad con la que se dispuso desde el primer momento para acompañarme en la realización de este trabajo. Gracias por la escucha, la lectura precisa y las preguntas orientadoras.

A Sol, por su acompañamiento amoroso y habilitante durante el proceso de escritura. Por la alegría de este reencuentro.

A Miguel, por las valiosas conversaciones que permitieron dar curso a esta investigación.

3

Índice

Resumen y palabras clave 4 Introducción 5 Objetivos 7 Desarrollo 8

1. Contexto: La pandemia por COVID-19 8 2. El trabajo del duelo y la importancia de los rituales 10 3. El trabajo del sueño en un contexto excepcional 14 4. La elaboración del duelo: Entre el rito y el sueño 17

Conclusiones 21 Referencias bibliográficas 23

4

Resumen

La presente investigación bibliográfica propone una lectura posible acerca del trabajo del sueño y el trabajo del duelo en el contexto particular de la pandemia por COVID-19. La irrupción del coronavirus alrededor del mundo se impuso como un suceso traumático que dejó en evidencia la vulnerabilidad humana. Durante el período más crítico de este acontecimiento, en 2020, donde se registró el mayor índice de muertes producidas por la enfermedad, las medidas estatales dispusieron la suspensión de los rituales funerarios para prevenir los contagios. Estos ceremoniales, muchas veces, constituyen un punto de partida para la elaboración de un duelo; confieren un tiempo y un espacio para el doloroso encuentro con una pérdida. En un escenario en el que la muerte acechaba de forma inminente, surge la pregunta acerca de qué ocurre con el trabajo del duelo ante la imposibilidad de llevar a cabo los ceremoniales. En ese período, los sujetos comenzaron a soñar y a relatar algo de sus sueños con mayor frecuencia. Al respecto, la teoría freudiana, constituye una fuente

ineludible para abordar lo característico del trabajo del sueño durante este período. Partiendo de la conceptualización del sueño como la realización de deseos inconscientes y considerando la función ligadora y simbolizante propia de los sueños traumáticos, se desprende la posibilidad de pensar la potencia simbolizante del trabajo onírico, también, en la elaboración de duelos.

Palabras clave: Sueños – Duelo – Trauma – Elaboración simbólica – Pandemia

5

*Me aferro al hecho irrefutable de mis sueños
Que bien conocen a la muerte y su ritual
Si un alma libre fueras
De cuerpo, de tormentas
Ya me habrías venido a visitar.*

(Huesera – Noelia García/Marco Kofman)

Introducción

En el presente Trabajo Integrador Final se llevará a cabo una investigación bibliográfica acerca de una lectura posible sobre el trabajo del sueño y el trabajo del duelo en el contexto particular de la pandemia por COVID-19, especialmente en el año 2020, cuando, en Argentina se registró un exceso en el índice de mortalidad causado por la enfermedad.

En este sentido, el primer interrogante que se presentará estará vinculado a si las producciones oníricas y los modos de elaborar duelos adquirieron características singulares durante aquel período en el que la cotidianeidad del mundo se vio paralizada. Para ello, se acudirá a las reflexiones elaboradas por referentes del psicoanálisis, entre ellos Freud y Lacan, sobre los conceptos mencionados. A su vez, se abordarán autores contemporáneos que han efectuado diversas lecturas sobre el reciente evento pandémico.

Los sueños traumáticos fueron descubiertos por Freud a partir de la Primera Guerra Mundial, un escenario excepcional que dejó la existencia de la muerte en evidencia, al igual que sucedió en la pandemia: “Esta ya no se deja desmentir; es preciso creer en ella. Los hombres mueren realmente; y ya no individuo por individuo, sino multitudes de ellos, a menudo decenas de miles un solo día” (2017, p. 292). En este contexto, es relevante preguntarse qué estatuto adquirió el sueño durante el momento más crítico de la pandemia por COVID-19 y esbozar algunas ideas que, en el futuro, permitan analizar, por ejemplo, si en este período la producción onírica ha perseguido los fines del principio del placer, buscando la satisfacción de un deseo sexual infantil reprimido, de manera desfigurada, como lo había teorizado Freud en el 1900 o si los sueños de pandemia estuvieron más vinculados a una experiencia *Más allá del principio del placer*, marcados por la preponderancia de la pulsión de muerte (Freud, 2017). Para ello, se tomarán como referencia diversos artículos que abordan algunas particularidades en torno al trabajo del sueño durante la pandemia. Entre ellos, se considerará una investigación realizada por psicólogas de la Universidad Nacional de Rosario que consistió en la elaboración de un reservorio onírico a partir de la recopilación de sueños durante el período en el que las medidas estatales determinaron el confinamiento de la población.

Partiendo de lo desarrollado hasta el momento, es que surge otra de las preguntas

que movilizan y sustentan esta investigación: ¿la vía onírica —en tanto producción del inconsciente— habría posibilitado elaborar simbólicamente algunos aspectos del duelo, un proceso que se tornó ineludible para muchos durante la pandemia por COVID-19? Este interrogante adquiere aún más importancia si se considera que, durante este período y con motivo de evitar los contagios masivos, los ritos funerarios, tal como se hacían tradicionalmente, fueron suspendidos. Estos ofrecían la posibilidad de ver al difunto, de despedirse, de compartir la tristeza con otros y, de alguna manera, de inscribir esa pérdida. Ante la ausencia de estos ceremoniales, ¿se podría pensar que la vía onírica ha ocupado un lugar fundamental propiciando el trabajo del duelo?

Cabe aclarar que, si bien las categorías mencionadas que aluden al trabajo del sueño y al trabajo del duelo podrían remitir a un abordaje clínico, el propósito de este escrito no estará

6

centrado en la interpretación de los sueños recopilados durante la etapa de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio ni en el análisis de casos particulares, más bien se propondrá abordar un posible entrecruzamiento entre estas categorías conceptuales, es decir entre el sueño y el duelo a la luz del reciente acontecimiento pandémico, en diálogo con los procesos de simbolización y la experiencia del trauma.

7

Objetivos

Objetivo general

Conocer qué aspectos podrían vincular al trabajo del sueño y al trabajo del duelo en la posibilidad de elaboración simbólica de situaciones traumáticas en el contexto particular de la pandemia por COVID-19.

Objetivos específicos

Establecer, desde distintas perspectivas dentro del campo del psicoanálisis, posibles definiciones de las nociones de “sueño”, “duelo” y “elaboración simbólica en contexto de pandemia”.

Indagar la posible incidencia que tuvo el contexto sociohistórico en el desarrollo de diferentes perspectivas sobre el modo de pensar el trabajo del duelo y el trabajo del sueño.

Recuperar las reflexiones que distintos autores contemporáneos produjeron sobre los procesos de duelo y sobre los sueños durante la pandemia.

Desarrollo

1. CONTEXTO: LA PANDEMIA POR COVID-19

Desde que los seres humanos habitan este mundo, se han visto confrontados en distintas oportunidades con hechos disruptivos y de gran magnitud que han tenido un notable impacto a nivel subjetivo. En este sentido, el corpus del psicoanálisis ha sido fuertemente atravesado por escenarios excepcionales como, por ejemplo, el que introdujo la Primera Guerra Mundial, así como también el que irrumpió con la pandemia de la Gripe Española, que produjo más de cincuenta millones de muertes en el mundo, y que golpeó muy de cerca la vida de Freud provocando el fallecimiento de su hija Sophie. Al respecto, Comba y Rodríguez afirman que “la lectura clínica realizada por Freud está marcada constantemente por el intento de esclarecer qué es lo que ocurría con sus pacientes y cómo se modificaba el ejercicio de su práctica con ello” (2021, p. 122). Asimismo, dichos autores expresan que estos eventos han dado lugar a una producción metapsicológica particular que hoy se conoce con el nombre de *la segunda tópica*, donde el autor profundiza en la especificidad del duelo, la pulsión de muerte y la repetición (Comba y Rodríguez, 2021). De este modo, cabría preguntarse ¿cuánto incide el contexto sobre lo que acontece en un sujeto y en sus posibilidades de elaboración?

Con el propósito de realizar una posible lectura acerca del contexto de la problemática que da sustento a este trabajo, es preciso indagar sobre las reflexiones que distintos autores han elaborado hasta el momento en relación a un acontecimiento global tan reciente como la pandemia por COVID-19. A su vez, la producción teórica antes mencionada constituye un importante antecedente que posibilitará echar luz sobre este nuevo escenario que se intenta investigar.

Hacia fines del año 2019 la emergencia del imperceptible virus paralizó la vida de todos los seres humanos. Irrumpió por primera vez en China e inmediatamente comenzó a propagarse por los distintos continentes, tan rápido como pudo y como los distintos medios de transporte se lo permitieron. Los canales de comunicación comenzaron a alertar sobre su llegada a diferentes países y difundieron información sobre la forma en que el mismo enfermaba y arrasaba a los cuerpos. Intempestivamente, se convirtió en una amenaza para el mundo y comenzó a propagarse el terror y la incertidumbre acerca de cómo sobrevivir a él. En consecuencia, el 19 de marzo de 2020 se dispuso en Argentina una medida de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) que estableció una normativa de encierro a la población, en pos de prevenir la propagación de la enfermedad.

De esta manera, la fuerza de la naturaleza se impuso y dejó en descubierto la vulnerabilidad humana. En relación a ella, en *El porvenir de una ilusión*, escrito por Freud en 1927, se advertía lo siguiente:

Ahí están los elementos, que parecen burlarse de todo yugo humano: la Tierra, que tiembla y desgarrar, abismando a todo lo humano y a toda obra del hombre; el agua, que embravecida lo anega y lo ahoga todo; el tifón, que barre cuanto halla a su paso; las enfermedades, que no hace mucho hemos discernido como los ataques de otros seres vivos; por último, el doloroso enigma de la muerte, para la cual hasta ahora no se ha hallado ningún bálsamo ni es probable que se lo descubra. Con estas violencias la naturaleza se alza contra nosotros, grandiosa, cruel, despiadada; así nos pone de nuevo ante los ojos nuestra endeblez y desvalimiento, de que nos creíamos salvados por el trabajo de la cultura. (2017, p. 15)

Es así que la presencia globalizada del visitante inesperado conmovió y desestabilizó la dinámica de funcionamiento del mundo y los modos de habitarlo. En esta línea, algunos

9

autores como Najmanovich (2020) y Granados Alfaro (2022), en distintos artículos publicados recientemente, han considerado este acontecimiento como la cuarta herida narcisista. Según Freud, siglos atrás, fue Copérnico quien introdujo una primera ofensa narcisista, al proponer abandonar la creencia de que la tierra era el centro del universo. Más tarde, Darwin criticó la idea de entender al ser humano como una criatura divina para ubicarlo como un animal entre otros. Finalmente, con su descubrimiento del inconsciente, Freud sugirió que el yo no era amo en su propia casa (2017). En relación a esto, Najmanovich manifestó que, de igual manera, la pandemia ha dejado en evidencia cuán fútiles y nocivas son las pretensiones de dominación: “nos exige dejar de lado el absurdo protagonismo que nos hemos conferido, abandonar la postura antropocéntrica para entendernos como parte de la trama de la vida. Vida que no es propiedad de ninguna criatura y que nadie puede dominar” (2020, p. 4). En la misma lógica, Figueras, Ballerini y Del Carlo se han referido al COVID-19 como un “virus con corona que vino a destronarnos, a hacernos saber que nuestra especie es vulnerable y a llenarnos de incertidumbre respecto del futuro” (2021, p. 41). En relación a esta cuarta herida, Granados Alfaro puso el acento en cómo algo microscópico como un virus trastocó años de avance científico y colocó a la humanidad en una incertidumbre que imposibilitó poner en palabras lo que deviene con ella (2021).

Sin lugar a dudas, el modo en el que transcurría el devenir de la vida cotidiana cambió radicalmente. Esto implicó una crisis con respecto a ciertos ordenamientos de sentido que organizaban el acontecer psíquico, en tanto se produjo una suspensión de la realidad socialmente instituida ante lo cual el advenimiento de lo traumático resultó inevitable. Conviene subrayar que Freud describió las neurosis traumáticas a partir de la Primera Guerra Mundial. Es decir, en un escenario también disruptivo en el que el horror y el peligro de muerte fueron protagonistas. En 1920, en *Más allá del Principio del Placer*, postula la existencia de una barrera protectora del aparato anímico. Esta funciona como una defensa ante el aumento de estímulos provenientes del mundo exterior que amenazan con destruir la organización psíquica. De esta manera, insta a que “llamemos traumáticas a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo” (2017, p.29). Estos eventos, que aparecen acompañados del factor sorpresa y el terror, confluyen inevitablemente en un trauma. Así, el temor que lo conmina deja al sujeto expuesto a una situación de desvalimiento y desamparo semejante al momento del nacimiento. Por ello, el sujeto pondrá en acción todos los medios de defensa que tenga en su haber y se le planteará una tarea: “dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación” (2017, p.29).

Es menester aclarar que no todo acontecimiento que se destaque por su condición de extraordinario, no habitual o indeseable debe ser calificado como traumático o devastador

para el psiquismo. Por el contrario, se considera de suma importancia lo propio de cada sujeto que vivencia una situación, por lo que lo traumático no es el acontecimiento mismo sino el encuentro que se produce entre el evento y un sujeto en su singularidad. En este sentido, es importante advertir que, si se considera a la pandemia en estos términos, se la puede entender como un suceso disruptivo e inesperado, que no necesariamente fue vivenciado como un hecho traumático por la totalidad de la población, ya que cada sujeto contaba y cuenta con diferentes recursos psíquicos para su elaboración. Aun así, se hace referencia a una realidad externa que irrumpe de manera abrupta, convocando a lo traumático al presentarse como inexplicable. Es decir, en términos freudianos, no hay una representación-palabra que pueda dar cuenta de todo aquello que se está viviendo, que nombre y explique, por ejemplo, cuál es la forma correcta de combatir el virus, cuándo terminará la pandemia o cuántas cepas se llegarán a conocer, entre tantas otras preguntas sin respuestas acabadas. En otros términos, el lenguaje de la vigilia no es suficiente, en este contexto, para representar lo que está

10

sucediendo. En este sentido, se podría pensar que los procesos de simbolización habrían tenido que encontrar otros espacios para su expresión. En la línea de la hipótesis de esta investigación, ¿la vía onírica habría propiciado la aparición de ese lugar?

Para comenzar a desentrañar este interrogante, cabe mencionar que Vázquez realiza una lectura desde una perspectiva lacaniana, y se refiere a la pandemia por COVID-19 como un real traumático, imposible de soportar (2020). Por su parte, en su primer seminario llamado *Los escritos técnicos de Freud*, dictado en los años 1953-1954, en un intento de ponerle palabras a lo inefable, Lacan define lo real como aquello “que resiste absolutamente a la simbolización” (2021, p.110). En estos términos, se puede pensar que irrumpió el coronavirus, generando terror frente a un peligro invisible e imprevisible, sin representaciones previas que permitieran una posible preparación y alguna manera de abordarlo. Más adelante, en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Lacan precisó que lo real es lo imposible (2021). Así, la llegada de este virus parece ser algo imposible de imaginar y de integrar en el orden simbólico, que prestó a lo real su cualidad esencialmente traumática.

En pocas palabras, este agujero que introdujo el coronavirus en el discurso de la ciencia, repercutió prácticamente en todos los aspectos de la vida en sociedad; originó un tiempo de crisis en la economía, en la educación, en la salud, pero además, por el temor al contagio, suscitó un tiempo de sombra, enfermedad, duelo y muerte. En tal sentido, Moreno manifestó: “Se impuso la presentificación casi constante de aquello que es necesario olvidar: que somos mortales. La muerte merodea todo el tiempo” (2021, p.181). Durante la pandemia, la muerte se llevó de forma repentina e inminente a personas conocidas y queridas. Así también, se coló en todos los huecos del discurso minando el futuro, el deseo, los sueños y la vida. En estas circunstancias, surge la pregunta sobre cómo los sujetos tramitaron esto que iba aconteciendo.

2. EL TRABAJO DEL DUELO Y LA IMPORTANCIA DE LOS RITUALES

Durante el período de cuarentena, los ritos funerarios fueron prohibidos por las autoridades estatales con la finalidad de prevenir nuevos contagios. En consecuencia, se vieron impedidos los rituales y ceremoniales que permitían despedir a la persona fallecida y, de alguna manera, empezar a inscribir lo concerniente a su pérdida. Tal como expresó Hernández Valderrama, estos actos ayudarían a la separación, a la resignación y

resignificación: “Todo resulta más difícil, cuando el sujeto atrapado en el silencio se queda sin posibilidades de tramitar simbólicamente la muerte” (2022, p. 325). En relación a esto, el mismo autor añade que:

La muerte que ha cobrado la vida de los seres humanos contagiados de SARS- CoV-2, no da lugar a un encuentro sublime. Han sido muertes en soledad, dentro de la ausencia de un ritual, lejos de la palabra, de la mirada. Una muerte sórdida, sola, que es para nosotros, como dice Allouch: ‘una pérdida a secas’, un número más. Tras el inicio de la Pandemia han sido sólo pérdidas a secas, sólo actos de muerte, así, logran entregar el muerto, la muerta, a su muerte, a la muerte cuando se dice no hubo más que hacer, ¡no resistió! (2022, p. 325)

Cabe preguntarse, en este contexto, qué ocurrió con respecto al trabajo del duelo durante la pandemia debido a la ausencia de ceremoniales y de ritos fúnebres. Es importante aclarar que, en 1915-1917, en su obra *Duelo y Melancolía*, Freud definió al duelo como “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc” (2013, p. 241). Es decir, el trabajo del duelo puede

11

presentarse ante la pérdida de distintos aspectos que resultan significativos en la vida de un sujeto y no únicamente ante el fallecimiento de un ser querido. De manera vertiginosa, las restricciones y prohibiciones que se dispusieron para prevenir los contagios, implicaron una fractura en el piso simbólico en el que cada quien sustentaba su relación con el mundo, con los otros y consigo mismo. De esta forma, puede pensarse que los sujetos se han encontrado requeridos en la labor del duelo por las defunciones que el virus ocasionaba, pero también por la pérdida de una lógica de vida anterior. Sin embargo, esta investigación se enfoca en aquellos duelos relativos a la muerte y los estragos de su inminencia durante momentos tan complejos como ha sido el caso de la reciente pandemia.

En este sentido, Fochi en *El duelo, la infición del mundo*, señala que:

Es importante aclarar que no es obvio que los muertos falten, que no va de suyo que haya *hallazgo de una pérdida* ante muertes o separaciones, porque a veces las ausencias no son interpretadas como pérdidas o toman distintos derroteros. El duelo se escucha en ese paso que modifica el estatuto de un ausente o un desaparecido en un muerto: cuando un objeto adquiere ‘la categoría de imposible’ de alcanzar, haciéndole falta al deudo. (2021, p. 35)

El hecho de encontrarse con una pérdida siempre implica para el sujeto un momento pesadoso. Faccendini y Zuliani han expresado que “el dolor es la genuina reacción frente a la pérdida del objeto en tanto es la impotencia de la respuesta, es la desesperación, como si no hubiera intervalo en ese dolor, ni repliegue alguno del sufrimiento” (2020, p. 85). Se torna pertinente realizar, entonces, algunas apreciaciones respecto a la forma de concebir la muerte, un asunto cuyo procesamiento, al parecer, no resulta obvio para el ser humano pero que, curiosamente, le concierne sólo a él.

En 1915, Freud postuló que, sobre la mencionada muerte no existe representación en lo inconsciente. No obstante, claro está que algo sobre eso puede decirse y hasta *imaginarizarse*. El hecho de nombrar la muerte a través de la palabra pone de manifiesto la relación del sujeto con el lenguaje. Tal como sugieren Faccendini y Zuliani, “nombrar es una operación grávida en consecuencias, aunque cotidianamente, no reparamos en ello” (2022, p.150). Estos autores plantean que los seres humanos, al estar determinados y constituidos por el lenguaje, pueden decir algo sobre la muerte, de la misma manera que cuando mueren se remiten a los ritos funerarios. Es decir, se plantea cierta necesidad de convocar a lo

simbólico y a lo imaginario para bordear y cercar ese agujero que la muerte introduce en lo real.

En *Duelo y melancolía*, Freud se ocupa de analizar ciertos modos en que el sujeto reacciona ante una pérdida, contrastando y encontrando similitudes entre estos dos afectos — el duelo y la melancolía—. El autor, advierte sobre ciertos rasgos que se presentan en un sujeto que se encuentra realizando un proceso de duelo y los describe de la siguiente manera:

Un talante dolido, la pérdida del interés por el mundo exterior —en todo lo que no recuerde al muerto—, la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor —en remplazo, se diría, del llorado—, el extrañamiento respecto de cualquier trabajo productivo que no tenga relación con la memoria del muerto. (2012, p. 242)

Es así que, para Freud, el duelo implica el reconocimiento, en la realidad, de la pérdida y el trabajo de ir desatando paulatinamente los lazos libidinales y cada una de las conexiones que lo unían al objeto. De esta manera, la labor de duelo no se hace solo por la pérdida primaria, sino por todo aquello que se vincule en el psiquismo con ella. Es este, de acuerdo a las reflexiones que elabora el autor, un proceso que demanda una gran inversión de tiempo y energía de investidura. Tal es así, que se produce un conflicto de ambivalencia en el sujeto

12

entre querer retener al objeto perdido y abandonar los lazos que lo vinculan a él. (2017) En otras palabras, se produce un juego de fuerzas en lo inconsciente entre una tendencia hacia la muerte, que deja al sujeto apuntalado en el dolor de su pérdida y, a su vez, una tendencia hacia la vida que lo invita a renunciar al objeto. El triunfo de esta última permitiría desvincularse de aquello perdido dando lugar a invertir nuevos objetos y ligarse, de manera progresiva, nuevamente a la vida. En el mismo sentido, Faccendini y Zuliani, sostienen que “El trabajo del duelo tendrá que ver justamente con poder inscribir esa pérdida de manera tal de poder historizarla y el dolor da cuenta de que así luego venga otro objeto, no será al modo de eclipsar al anterior” (2022, p. 85).

Por su parte, Lacan situó, en su sexto seminario titulado *El deseo y su interpretación*, que la muerte constituye una dimensión estrictamente intolerable en la experiencia humana cuando se trata de un otro que para el sujeto representa un ser especial (2021). Semejante pérdida provoca un agujero que se revela en una falta de significantes que le permitan al sujeto simbolizar tal experiencia. En esta dirección, se plantea que los ritos funerarios constituyen, de alguna manera, un punto de partida posible en lo que respecta a la posibilidad de tramitación simbólica de la muerte. En otras palabras, inauguran la posibilidad de un duelo, en tanto ausencia reconocida y susceptible a ser inscripta.

Por consiguiente, tal como precisaron Faccendini y Zuliani: “el trabajo del duelo es convocar a lo simbólico para delimitar, frenar y cercar el agujero real” (2022, p. 20). Se puede decir que se intenta delimitar el agujero a partir de que se lo bordea, para que dicha pérdida no resulte aplastante para el sujeto. Asimismo, estos autores, recuperan las ideas de Freud y de Lacan, y expresan que, para este proceso, la dimensión del tiempo constituye una variable elemental. Al respecto, enunciaron que: “el duelo está circunscripto a un cierto tiempo, es decir, el doliente efectúa cierta puesta en reserva temporo-espacial donde advendrá un trabajo posible de duelo, tiempo otro, distinto al cronológico, pero a la vez no sin este” (2022, p. 88). Es importante aclarar que, se asiste a una época en la que algunos imperativos como el de la felicidad y el de la productividad, demandan a los sujetos de manera constante, de forma tal que no admiten lugar ni tiempo para la pérdida y la angustia. En esta línea, los autores antes mencionados expresaron que en este contexto sociohistórico se promueve un

rechazo a la inscripción de la muerte “ya sea por ausencia de ritos, o por la promoción continua de objetos que apuntan a eliminar el dolor que un duelo despierta, es decir, hay una intolerancia lógica y temporal a la delimitación de un vacío ante una pérdida” (2022, p. 25). En esta dirección, el discurso social actual promueve la sustitución de los objetos perdidos como si pudiera haber un reemplazo sin resto. Por lo tanto, con esta dificultad de habitar el tiempo requerido para encontrarse con la pérdida, se ven obstaculizadas las posibilidades de tramitación de un duelo.

Mientras tanto Lacan, en su seminario *El deseo y su interpretación*, aborda la obra shakesperiana *Hamlet* para dar cuenta sobre la relación dialéctica entre el duelo y el deseo. En esta obra, los duelos principales se han visto dificultados y obstaculizados. Al respecto, Lacan formula que, en estos, los ritos han sido abreviados y clandestinos. En este sentido, expresó: “El rito introduce una mediación con respecto al abismo que el duelo crea” (2021, p. 376). Conviene subrayar que con esta afirmación no sólo hizo referencia a que las ceremonias cumplen una función de mediación propiciando un tiempo para transitar el duelo, sino que, además puso de manifiesto otra dimensión fundamental: la del lazo social. En la clásica escena del velorio occidental se requiere siempre de la presencia de otros semejantes que oficien de compañía y hasta de sostén ante el desamparo de la pérdida. Al respecto, Lacan sugirió que el trabajo del duelo se realiza en el nivel del *logos*, y sobre esto aclara: “digo esto por no decir en el nivel del grupo ni en el de la comunidad, por más que el grupo y la comunidad, en cuanto que culturalmente organizados, sean por supuesto sus soportes” (2021, p.372).

13

Resulta pertinente mencionar un acontecimiento que forma parte de la historia personal de Freud y que resuena sobre las reflexiones elaboradas hasta el momento en relación a las pérdidas, el duelo y la importancia de los ceremoniales en tiempos de COVID-19. Díaz Facio Lince tomando como referencia la biografía escrita por Peter Gay, comentó que Freud perdió a su hija Sophie en medio de una pandemia, conocida como la *Gripe española*, que se desató en el mundo en 1918. Dos años después, la hija de Freud, que vivía en Hamburgo junto a su esposo y sus dos hijos, fue ingresada a un hospital por complicaciones a causa de su tercer embarazo. Desafortunadamente, allí contrajo el virus de la influenza que, tan solo cinco días después, se llevó su vida. Según la reseña del biógrafo, a causa de las restricciones en el transporte para evitar la propagación de la gripe, sus padres no habrían podido viajar ni para acompañarla durante su enfermedad ni para despedirla luego de su fallecimiento (2020).

Díaz Facio Lince recuperó una carta que Freud le escribió a Oskar Pfister pocos días después de saber sobre el fallecimiento de su hija, en la que se puede percibir el dolor y la disrupción provocados por la muerte en la pandemia:

Esa tarde recibimos la noticia de que la neumonía por el virus de la influenza nos arrebató a nuestra dulce Sophie, en Hamburgo. Nos la arrebató a pesar de su salud radiante y de su vida plena y activa como madre capaz y amante esposa, todo en cuestión de cuatro o cinco días, como si ella nunca hubiera existido. Habíamos estado preocupados por ella durante un par de días, pero aún guardábamos la esperanza. Desde la distancia es muy difícil juzgar. Y esta distancia aún persiste. No pudimos partir, como queríamos, cuando recibimos las primeras noticias alarmantes porque no había trenes [...]. La evidente brutalidad de nuestro tiempo pesa fuertemente sobre nosotros. Nuestra pobre niña será cremada mañana. (2020, p. 189)

Resulta curioso notar que este tipo de narraciones sobre el duelo también aparecieron con frecuencia durante la pandemia por COVID-19. Carasatorre, en un artículo publicado por

la *Escuela de la Orientación Lacaniana*, se refirió a los testimonios de aquellos familiares que perdieron a un ser querido durante dicho período. Allí, expresó que, aunque los relatos eran de lo más diversos, en casi todos se pudo escuchar cuan insoportable les había resultado a los deudos no poder despedirse del difunto. Asimismo, otras de las constantes que se repetían en la mayor parte de los casos eran el repaso de los últimos días compartidos con el muerto, el recuerdo de los síntomas de su enfermedad y, finalmente, todo lo que el deudo podría haber hecho y no hizo para salvarlo. De este modo, resulta evidente que lo real contingente de lo traumático ha atravesado a los sujetos que debieron afrontar la pérdida (2020).

Después de todo, puede pensarse que el modo de encontrarse con la muerte y el duelo para aquellos que sobreviven a un evento pandémico poco ha cambiado a lo largo de estos cien años. Tal afirmación se apoya en que, durante la *Gripe española* y la reciente pandemia que sacudió al mundo entero, se han presentado, en los relatos del duelo, algunas características que resultan similares. Hay algo del orden de lo imprevisible y lo inesperado que provocó una disrupción en la historia de Freud, dificultando la tramitación de la muerte de su hija. Además, esta disrupción pudo haberse visto agudizada por la imposibilidad de acompañarla durante el último tramo de su vida, lo cual, a su vez, no permitió que los padres se enfrentaran de manera directa con la gravedad de la situación ni que pudiesen anticipar, por ello, la muerte como una posibilidad real. Es posible sospechar que lo mismo ocurrió con los deudos de personas fallecidas durante el período más álgido de contagios por COVID-19.

Es importante aclarar, tal como señala Díaz Facio Lince que, en el caso de Freud, la pérdida de su hija Sophie junto a la de su nieto Heinz, sucedida tres años después, pudieron ser tan significativas para el psicoanalista que lo llevaron a modular la teoría que había elaborado sobre el trabajo del duelo. A partir de estas experiencias, pudo comprender que ya no resultaba suficiente asociar la meta del duelo con la renuncia al objeto perdido ni con la

14

sustitución del objeto por otros que provean satisfacción. Esto se ha podido leer en una carta que Freud le escribió a su amigo Binswanger en 1929, donde expresa:

Encontramos un lugar para lo que perdemos. Aunque sabemos que después de dicha pérdida la fase aguda del duelo se calmará, también sabemos que permaneceremos inconsolables y que no encontraremos un sustituto. No importa qué es lo que llena el vacío, incluso si lo llena completamente, siempre hay algo más. (2020, p.188)

Lo mencionado permite pensar que, sin caer en una posición melancólica que Freud vinculaba a la introyección del objeto perdido, en el duelo también existe una imposibilidad de desprenderse de forma completa de aquello que se perdió. Al respecto, la autora antes citada sugiere que “esto pasa a ocupar un lugar diferente en la vida del doliente; lugar simbólico que, aunque sin el tono agudo del principio, tendrá siempre un carácter doloroso” (Díaz Facio Lince, 2020, p.188). Por esta razón, puede vislumbrarse una nueva perspectiva en cuanto al destino del vínculo con el objeto perdido. El deudo no abandona por completo su vínculo con él, sino que este se transforma y permanece en lo psíquico, pero de una manera compatible con la reconstrucción de la vida del sujeto.

De acuerdo a lo expuesto, resulta importante destacar que la esencia de la cuestión no reside en los ritos en sí mismos, ni en los que haya podido llevar a cabo Freud ni en los que hayan podido celebrar quienes perdieron a algún ser querido en la reciente pandemia. Lo que aquí interesa destacar es, fundamentalmente, lo que estos ritos posibilitan. Si bien los rituales y ceremonias cumplen un papel vital en la inauguración de la herida que produce el encuentro con la muerte, es posible pensar que su ausencia, en el contexto de la pandemia,

hizo necesario convocar nuevas formas de tramitar la pérdida. Los recursos de simbolización que conferían al sujeto cierta estabilidad para transitar el momento del duelo, ordenando y habilitando la dimensión del tiempo, no pudieron ya expresarse mediante actos concretos ni, en muchos casos, mediante el lenguaje de la vigilia. Es menester preguntarse, entonces, cuáles pudieron ser esos otros recursos o modalidades simbólicas que permitieron al deudo hacer algo con aquello que había perdido, ya que resulta evidente que la ausencia de ritual generó un vacío representativo.

3. EL TRABAJO DEL SUEÑO EN UN CONTEXTO EXCEPCIONAL

*En los sueños (escribe Coleridge) las imágenes figuran las impresiones que
pensamos que causan;
no sentimos horror porque nos oprime una esfinge,
soñamos una esfinge para explicar el horror que sentimos.*

(Borges, 1984, p. 805)

En 1900, Freud publicó *La Interpretación de los sueños*, su primera obra consagrada al mundo onírico. Esta publicación resultó sumamente significativa pues fue allí donde, por primera vez, se realizó una vasta teorización sobre el inconsciente y sobre los sueños como una de sus manifestaciones. Sin embargo, el dato más interesante para la presente investigación se puede leer en el prólogo a la segunda edición de este libro, publicada ocho años más tarde. Freud expresa allí que puede comprender, luego de la publicación de esta obra, que el proceso de escritura de la misma había tenido para él un significado singular:

15

Advertí que era parte de mi autoanálisis, que era mi reacción frente a la muerte de mi padre, vale decir, frente al acontecimiento más significativo y la pérdida más terrible en la vida de un hombre. Después que lo hube reconocido, me sentí incapaz de borrar las huellas de esa influencia. (Freud, 2017, p.20)

Por lo tanto, una lectura posible de *La interpretación de los Sueños* puede realizarse desde la perspectiva de un proceso de elaboración del duelo que el propio autor efectúa mientras lleva adelante la escritura. Es decir, este trabajo parte de la idea de que es en esta obra que, de manera innovadora aunque sin manifestarlo explícitamente, Freud pone en relación el sueño y el duelo como dos procesos que se entraman y retroalimentan. En la obra en cuestión, Freud descubre que los sueños constituyen la figuración de un cumplimiento de deseos inconscientes, que son de carácter sexual e infantil y que han sido reprimidos por ser inconciliable para la conciencia. Entonces, operan allí ciertos mecanismos de desfigurabilidad onírica con el objetivo de disfrazar esa verdad de la que nada se quiere saber para que permanezca velada. En este sentido, el trabajo del sueño constituye un trabajo creativo de la psique que facilita el entramado de huellas que no pueden tener acceso a la conciencia en forma de recuerdo y es únicamente bajo una forma alucinatoria que consiguen hacerlo. Precisamente la noción de *trabajo* en psicoanálisis, tal como sugiere Enrique Carpintero "deviene concepto en la medida en que alude a procesos intrapsíquicos fundamentales: trabajo del sueño, trabajo de duelo, trabajo de perlaboración, trabajo entre las representaciones, con las representaciones y a través de ellas (2001)". Así, las representaciones más nimias e insignificantes, que suelen ser restos diurnos, entran en un

nexo asociativo con los pensamientos inconscientes y toman de ellos la fuerza pulsional para la formación del sueño encubriendo acontecimientos más significativos para el soñante. En palabras de Florez, Ospina y Valencia: “soñar es recordar lo olvidado, pero además es elaborar. Es un trabajo de elaboración y resolución que en la vida diurna no se da, Freud dirá, por efectos de la censura” (2002, p. 2).

En *La Interpretación de los sueños*, Freud se esfuerza por demostrar que los procesos oníricos responden al cumplimiento de un deseo, incluso en aquellos sueños que generan una sensación de angustia en los soñantes, presentándose como pesadillescos y displacenteros. En este sentido, está claro que en dicha etapa de la teoría freudiana prima la lectura del sueño como la realización alucinatoria de deseos inconscientes. Sin embargo, es preciso preguntarse si en momentos excepcionales, como ha sido la pandemia por COVID-19, el trabajo del sueño ha operado persiguiendo la misma lógica.

Cuando las medidas estatales dispusieron el aislamiento preventivo y obligatorio, el mundo de la vigilia se detuvo. No obstante, parece ser que en ese tiempo el sujeto del inconsciente no estuvo confinado, sino que encontró asidero para su actividad en el mundo onírico. Durante los primeros meses que siguieron a la irrupción del coronavirus, psicólogos y psicoanalistas de distintas nacionalidades comenzaron a percibir que los sujetos soñaban y narraban sus sueños con mayor frecuencia. Fue así que, en 2020, un grupo de psicólogas de la Universidad Nacional de Rosario elaboraron un archivo onírico a partir de la recolección de, aproximadamente, 240 sueños. Dicha recopilación estuvo inspirada en la tesis de la periodista alemana, Charlotte Beradt, que sostiene que los sueños, en circunstancias críticas, “aparecen en su versión social, colectiva o incluso ‘coral’” (2019, p. 268). Durante los primeros años del nazismo, cuando aún no se sabía sobre la fuerza destructora de dicho régimen totalitario, Beradt también se dedicó a recolectar sueños de sus contemporáneos y pudo constatar allí que, dichas producciones oníricas, tenían una fuerte impronta política. Es decir, “perteneían con pleno derecho al mundo de circunstancias que la sociedad alemana estaba atravesando

16

en su conjunto y que poco tenían que ver con la configuración singular de cada uno de sus soñantes” (2021, p. 52).

De manera análoga, este grupo de psicólogas que recolectaron sueños en tiempos de COVID-19, aun no habiendo concluido con su investigación, han podido aventurar que los sueños adquirirían también las características de las percepciones y las preocupaciones de la vida diurna. Este virus con corona no solo imperaba durante la vida de la vigilia manteniendo a toda la población confinada, sino que, además, se entrometía en las esferas más íntimas de un sujeto: la noche y sus sueños. Entre algunos de los temas recurrentes que se presentaban en el plano onírico, se encontraban aquellos en los que el sujeto estaba junto a familiares y amigos en bares o en alguna fiesta y de repente comenzaban a sentir una gran sensación de angustia por haber incumplido la normativa del aislamiento; también transcurrían escenas que sumían al sujeto en un terror abrumador al sentirse amenazados por algún peligro proveniente del exterior o incluso por peligros que residían en la misma casa. De la misma manera, se constataban situaciones y expresiones vinculadas al contagio, a médicos y a enfermeros, a hospitales laberínticos y sin salida, al uso de barbijos y al lavado compulsivo de manos.

Asimismo, cobraron fuerza escenas que, narradas con gran sorpresa, contenían “situaciones de encuentro y de apariciones de amigos y familiares ya fallecidos” (2021, p. 270). No obstante, la hipótesis principal que sustenta esta investigación sobre los sueños en tiempos de pandemia, sostiene que “aquí la elaboración onírica no parece estar principalmente orientada por el cumplimiento de un deseo sexual infantil reprimido, como sostiene la versión

clásica de Freud (1979), sino más bien por la irradiación superintensa de los acontecimientos del mundo circundante” (2021, p. 268). Es importante aclarar que en dicha investigación los sueños no han sido interpretados al modo en que Freud lo planteaba. Es decir, en el contexto transferencial de un tratamiento singular, donde el sujeto a través de la regla de la asociación libre comienza a desentramar el contenido latente que se encuentra velado tras el contenido manifiesto de los sueños. Aun así, no hay que perder de vista que este fenómeno ocurre a nivel social y pareciera trascender las configuraciones oníricas particulares. Ante esto, resulta pertinente plantearse el siguiente interrogante: ¿los sueños del sujeto parten de sus experiencias singulares o encuentran asidero también en experiencias colectivas? Esto invita a pensar en la noción de inconsciente en cuanto *transindividual*, propuesta por Lacan en *Función y campo de la Palabra y del Lenguaje* (2009), puesto que deja en claro que el inconsciente no es privativo del individuo, sino que, desde la constitución subjetiva, siempre hay una otredad que lo antecede y lo atraviesa.

Por otra parte, en 1900 Freud enunció que los sueños “sirven al propósito de seguir durmiendo en lugar de despertarse. El sueño es el guardián del dormir, no su perturbador” (p. 245). Sin embargo, otros artículos publicados durante el primer tiempo de la pandemia han advertido un incremento de sueños más angustiosos y recurrentes que turbaban el descanso de los sujetos. Este fue el caso de Echegaray que, en su artículo *Sueños en pandemia*, afirmó que las pesadillas capturaban el centro de la escena onírica. Al respecto añadió: “Muchos de mis pacientes dicen que sueñan más y que las sesiones se pueblan de relatos de sueños y pesadillas de un modo mucho más prolífico que en otros tiempos. Lo mismo afirman amigos y colegas en conversaciones informales” (2021). En esta dirección, Mata sirviéndose del movimiento surrealista para observar el mundo de los sueños en este contexto histórico, aseveró:

Los analizantes cuentan ahora más sueños, incluso se quejan de ellos. Hablan de sueños que continúan, llevan una secuencia, son angustiantes. No tanto por el tema del sueño, en éste no existe un elemento que les asuste y les provoque despertar sobresaltados, como si fuera una pesadilla, sino por la imposibilidad de hacer un corte entre sueños. Una analizante menciona: “Una noche tras otra continuo con el mismo sueño y no es que se repita, la trama continúa, el

17

sentido continúa y nunca concluye”. Le percibo su angustia ante la falta de un corte. Ya no descansa al dormir. La función del sueño ha sido estropeada. (2020, p. 160)

Esa dificultad para hacer un corte con la vida de la vigilia se puede pensar en consonancia con la densificación del trabajo psíquico nocturno del que habla Iannini en un intento de simbolizar todo lo que iba sucediendo durante el primer tiempo de la pandemia. La realidad, tal como se la conocía, se había desmoronado, al igual que las casas y los edificios entonces se derrumbaban en sueños. En este sentido, la mencionada autora expresó que “al no disponer de formas simbólicas, ni de narraciones estándar, ni de un repertorio de imágenes compartidas capaz de capturar todo lo que ocurría, nuestra psique tuvo que trabajar más” (2021, p. 5).

Estas experiencias oníricas conducen a pensar en el giro teórico que Freud efectuó con respecto a este tema. En septiembre de 1920, en un contexto de posguerra, dicho psicoanalista expuso una conferencia que lleva el título *Complementos a la doctrina de los sueños* en la que anunció una excepción a la regla de que los sueños son cumplimientos de deseo. Comenzó a escuchar en los soldados que regresaban del frente de batalla que la vida onírica los reconducía, una y otra vez, a la situación traumática que debieron vivir despertándose con renovado terror. Esta experiencia vinculada a los sueños ha contribuido a

que el creador del psicoanálisis descubra la existencia de las neurosis traumáticas e identifique en su causación unos rasgos particulares: la presencia del terror con un carácter imprevisible y sorpresivo y, simultáneamente, un daño físico o herida que podría contrarrestar la producción de la neurosis. En lo que respecta al carácter repetitivo de estos sueños, Freud, en su libro titulado *Más allá del principio del placer*, advierte que esto da cuenta de que el enfermo se encuentra psíquicamente ligado al trauma. La compulsión a la repetición aquí se presenta en un intento de ligar a representaciones aquello que se le presentó como traumático para poder elaborarlo psíquicamente. En este sentido, estos sueños recurrentes y sin disfraz, que reconducen al enfermo a la escena, intentan domeñar el estímulo mediante un desarrollo de angustia, cuya ausencia causó la neurosis. De manera análoga, si en los sueños de la pandemia por COVID 19 se advierte sobre una remisión constante a los hechos de la vigilia, acompañados de un notable componente angustioso, es posible pensar que, la función ligadora y simbolizante del sueño, como un producto del trabajo del inconsciente que Freud descubrió en un contexto excepcional y a partir de experiencias traumáticas, adquirió un rol fundamental durante este período.

4. LA ELABORACIÓN DEL DUELO: ENTRE EL RITO Y EL SUEÑO

Por alguno de los oscuros caminos tras la conciencia oficial, la muerte del viejo me ha conmovido mucho. (...) Tengo ahora un sentimiento de hondo desarraigo. (...) Tengo que contarte un gustoso sueño de la noche que siguió al entierro: Estaba en un local y leía ahí un cartel: Ruegan cerrar los ojos.

(Freud, 1986, p. 213)

Unos meses después del estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1915, Freud escribió *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*. En este texto, estableció un desarrollo respecto a la contradictoria posición que adopta el hombre frente al saber sobre la muerte. El inconsciente, por un lado, la admite como aniquilación de la vida y por otro, la desmiente como irreal. De esta manera, el sujeto —del inconsciente— no cree en la muerte propia y se conduce como si fuera inmortal. Sin embargo, el creador del psicoanálisis refirió

18

que la guerra ha venido a barrer con este tratamiento convencional de la muerte. Al respecto, enunció: “Esta ya no se deja desmentir; es preciso creer en ella. Los hombres mueren realmente; y ya no individuo por individuo, sino multitudes de ellos” (Freud, 2017, p. 292). En los últimos años, de manera análoga, el virus que atravesó al mundo, le quitó el velo a la muerte, mostrándola totalmente descarnada. Ante este escenario, podría pensarse que lo que más se anhelaría sería poder *cerrar los ojos* y refugiarse detrás del velo de los párpados para, de alguna manera, seguir evitando saber sobre ella. Pero, ¿Cómo hacerlo si aquello de lo que nada se quiere saber aparece de forma ineludible y acechante? ¿Y si *cerrar los ojos* y soñar le permite al sujeto hacer algo con eso? Un relato extraído de la investigación sobre *Sueños confinados* dice lo siguiente:

En la última semana, he soñado todos los días con el momento en que fui a la entrada de mi pueblo para ver pasar el coche fúnebre con el cuerpo de mi tía. Mi hija y yo nos pusimos al lado de la carretera y, cuando pasó el coche, levanté una pancarta y grité que se fuera en paz y que la queríamos. Me despierto con esta escena y me sale el llanto, relata Vanusa, 51 años, morena, profesora, madre de dos hijos, que acababa de perder a su tía, víctima del COVID-19 en una ciudad vecina a la suya, en el interior de Mina Gerais, en mayo de 2020. (Iannini,

Este sueño en particular resulta interesante a los fines de pensar en los avatares que se han podido suscitar en los sujetos con respecto a la muerte durante la pandemia. El carácter recurrente que se advierte en este sueño, la escena dolorosa de la vigilia que sin desfiguración se traslada a la otra escena, la del inconsciente, y el hecho de despertarse con renovada angustia cada vez que resurge esta imagen, dan cuenta de que lo real del trauma ha conmovido al sujeto. Pareciera que esa compulsión a repetir la escena una y otra vez es un

intento de elaborar lo que en la vida de la vigilia irrumpió sin anticipo: la muerte de un ser querido. Es importante destacar el contenido del sueño puesto que remite directamente al ritual funerario y cabe recordar que estos se vieron afectados durante la pandemia por las medidas preventivas. Esto último habilita a plantear los siguientes interrogantes: ¿Existe una relación entre el trabajo del sueño y el trabajo del duelo? ¿el trabajo del sueño permite elaborar algo en torno al duelo? En otras palabras, ¿la vía onírica podría propiciar la inscripción de una pérdida?

Conviene subrayar que, para Freud “lo esencial del trabajo del duelo pasa por el recordar y por la verbalización del recuerdo, verbalización que va conectada con toda una serie de afectos que se van presentando: tristeza, congoja, desazón” (Faccendini y Zuliani, 2022, p. 89). En este sentido, resulta interesante pensar en cómo la imagen del sueño brinda al sujeto la posibilidad de representar y de narrar algo de aquello que se presenta como impensable. El hecho de que el sujeto pueda poner un sueño en palabras no es indiferente, puesto que allí se trama algo de la simbolización, es decir, de la posibilidad de historizar la pérdida. En esta dirección, Colovini afirma que el sueño “es hacer algo, tramitar de algún modo el horror; porque el horror es lo impensable precisamente. Es eso que no tiene palabra” (S F Exploraciones Psicoanalíticas, 2020, 32m04s). Cabe aclarar que toda lectura que pueda hacerse en torno a una posibilidad de elaborar algo del duelo en sueños sólo podrá efectuarse al interior de un análisis. En relación a esto, Lacan expresa que “las imágenes cobrarán su sentido en un discurso más vasto, donde se integra toda la historia del sujeto” (2021, p. 381).

Faccendini y Zuliani (2022) comentaron que, para algunos psicoanalistas, los sueños son de gran valor para comprender los procesos de duelos. Concretamente, señalan que “constituyen una especie de brújula que indica el estado del duelo” (p. 90). De esta manera se refieren a un tipo de sueños que suelen presentarse al inicio de estos procesos: “el de los muertos vivos” (p. 91). Entonces, en el contenido del sueño,

19

el soñante aparece hablando con el muerto que a determinada hora tiene que regresar al panteón o, por ejemplo, el muerto aparece realizando alguna actividad, pero tiene una coloración grisácea, de muerto; o el muerto aparece vivo y al mismo tiempo no sabe que está muerto. Lo esencial de estos sueños es que el muerto está vivo y muerto al mismo tiempo. Oscilación, entonces, *muerto/vivo – presente/ausente*. (p. 90)

Esto permite pensar en esos momentos incipientes que advierten del encuentro del sujeto con la realidad de la pérdida; algo se empieza a inscribir como perdido. Cabe sospechar sobre cierta analogía entre esta especie de sueños y el acto de asistir a un rito funerario o ceremonial. Lo que suele escucharse “cuando un paciente describe sus experiencias afectivas durante el velorio es que el muerto aún no está muerto, por ejemplo: ‘sonreía’, ‘me acerqué a la caja y parecía que respiraba’, ‘parecía que pestañeaba’, etc.”

(Faccendini, 2022, p.91). En este sentido, es posible conjeturar que, así como en ciertas ocasiones la práctica cultural de un rito puede constituir el puntapié para empezar a elaborar algo del duelo, el sueño podría presentarse como recurso simbolizante para inaugurar la tramitación de una pérdida.

Es preciso aclarar que, elaborar simbólicamente una pérdida es lo que permitiría que el sujeto consiga movilizar su deseo y aferrarse de nuevo a la vida. Faccendini y Zuliani (2022) afirman que “si los muertos no se pierden el sujeto mismo se convierte en un muerto” (p.97). Dichos autores sostienen que cuando resulta imposible tramitar de manera simbólica una muerte, la misma permanece como una carga en el cuerpo del que duela, y cargar con el objeto perdido conlleva un gasto de energía tal que no deja lugar para la continuación de la historia

de un sujeto. De hecho, para Lacan (2021), el duelo resulta un proceso fundante para la constitución del sujeto deseante, es decir, la inscripción de la pérdida posibilitará el surgimiento del deseo.

En el libro *La interpretación de los sueños*, Freud dedica un apartado a los sueños típicos, es decir, aquellos que se repiten con frecuencia en la mayoría de las personas. Entre ellos, incluye una sección bajo el nombre de: *Los sueños de la muerte de personas queridas*, advirtiendo que sólo podrán considerarse típicos aquellos en los que el duelo afecta al sueño y en los que se hace presente el dolor por la muerte de un ser querido. Si en esta obra rige la premisa de que los sueños constituyen la realización de deseos inconscientes, es pertinente preguntarse qué deseos podrían cumplirse en esta clase de sueños. Sobre ello, Fochi expresa: “Los deseos no están muertos como lo están nuestros difuntos” (2021, p.133). Ahora bien, si el duelo es la inscripción de la pérdida y es precisamente esta operación lo que da lugar al deseo, ¿cabría inferir que la emergencia de un sueño de esta índole ya daría cuenta de cierta simbolización de esa pérdida? Es decir, si el sueño supone la puesta en juego de un deseo,

¿es porque algo del duelo ya está siendo elaborado?

Resulta interesante detenerse sobre un asunto que, desde la irrupción del COVID-19, se ha hecho presente en varias de las producciones oníricas de los sujetos. El asunto en cuestión es, precisamente, la muerte. O bien, personas y momentos que están directamente vinculados a ella. Tal es así que, un capítulo del archivo onírico realizado por las docentes de la Universidad Nacional de Rosario, lleva el nombre de *Apariciones o Muertos que viven*. No sólo los sueños han puesto en escena a personas queridas recientemente fallecidas, sino también a seres significativos que han partido hace ya bastante tiempo. En relación a estos relatos, Farruggia señaló que se pudo advertir una cualidad sanadora en ellos puesto que, son “sueños que ofrecen la posibilidad de procesar la evidencia de lo efímero de la vida” (2021, p. 8). Es importante recordar que un duelo no necesariamente puede iniciarse inmediatamente después de un fallecimiento. Al respecto, Fochi señala:

La pérdida, para quien está de duelo, se produce entre dos muertes: la ocurrida (esa que figura en los certificados de defunción que emite el Estado) y la simbólica. Mejor, podríamos decir, la

20

pérdida se produce entre dos tiempos. Es la segunda, es decir, la muerte simbólica, la que echa luz –incluso a veces como revelación– sobre la primera. (2021, p. 25)

Por lo tanto, con esta aclaración, cabría pensarse en la posibilidad de que un sueño, en tanto producto del trabajo del inconsciente, en determinadas circunstancias puede contribuir a que el encuentro con la pérdida sea factible. Esto podría leerse en el relato de

una soñante que recupera Despret (2021), cuando narra la aparición en sueños de su abuelo, que era muy buen ciclista, luego de caerse, en la vigilia, mientras andaba en bicicleta. Cuando la soñante lo interpela, preguntándole por qué la dejó desplomarse, éste responde con una inesperada sentencia: “Quisiera que hagas el duelo de tu padre” (p.100). Es así que la nieta decide utilizar el tiempo que le lleva recuperarse del accidente para darle lugar al dolor. Sobre este tipo de relatos, Despret comenta: “Los muertos re-suscitan. Comprometen a re-fabricar el pasado en el presente” (p.143). Cabría agregar que invitan, además, a historizar una pérdida. Entonces, siguiendo las palabras de Heredia (2020), la tristeza por la pérdida podría advenir a partir de un sueño evocado por el soñante en su espacio de análisis, convirtiéndose en un valioso recurso a considerar por el analista como impulsor del trabajo de duelo. Porque “¿cuántas veces un sueño se vuelve un acto psíquico que nos despierta a la vida siendo otros?” (Focchi, p. 135)

Para finalizar, resulta necesario reflexionar acerca de la importancia que tienen estos conceptos en el ejercicio del psicoanálisis. Esto último está ligado directamente a la posición del psicoanalista en la práctica. Al respecto, son pertinentes los aportes que realiza Claude Rabant en 1993, en su libro *Inventar lo real*. Allí sitúa un pasaje en el modo de entender las intervenciones que va desde el “análisis” hacia la “construcción”, tomando como referencia, principalmente, dos textos de Freud: *La interpretación de los sueños*, publicado en el 1900, y *Construcciones en el análisis*, escrito en el año 1937. Este modo de pensar la práctica deja entrever que lo que ocurre en ese “entre” el analista y el analizante, ya no está orientado a buscar el sentido oculto de los pensamientos inconscientes, reprimidos, tal como estaba escrito en *La interpretación de los sueños*. Rabant expresa, en cambio, que “al trabajo del análisis ya no le bastará con ser un mero esfuerzo de rememoración (...) [sino que] pasa a ser, estrictamente, un trabajo de construcción” (1993, p. 55). En la actualidad de la transferencia, el analista podrá propiciar una nueva significación sobre lo que trae en su decir el analizante. En este sentido, lo que un sueño posibilita escribir a través de la puesta en relato de las imágenes en un análisis consistiría, en palabras de Rabant (1993), en un trabajo de desescritura y reescritura. Es decir, “(...) se trataría de una lectura hecha por el analista que, deviniendo de su posición en la transferencia, hace leer al analizante. Es así como esta particular lectura, escribe” (Masu, 2013).

Conclusiones

Las ideas desarrolladas a lo largo de este trabajo permiten avanzar sobre algunas reflexiones finales respecto a la pregunta que sustenta esta investigación: si el trabajo del sueño y el trabajo del duelo han adquirido características singulares durante el contexto de la pandemia por COVID-19. Responder a este interrogante exige, sin embargo, recuperar algunas de las cuestiones centrales expuestas en el desarrollo para presentar, de manera más evidente, el diálogo que existe entre ellas.

El reciente evento pandémico, sin lugar a dudas, se ha erigido como un acontecimiento disruptivo a nivel global que ha trastocado la dinámica de funcionamiento del mundo tal como la conocíamos. La fuerza con la que se impuso el virus pareció ser directamente proporcional al desconocimiento que había sobre él y a la preparación que se tenía para recibirlo y combatirlo. Algunos autores, como Najmanovich (2020) y Granados

Alfaro (2022), han calificado este evento como “la cuarta herida narcisista”, debido al modo en que este virus con corona habría despojado de saber y poder al sujeto, dejando expuesta la vulnerabilidad humana. Su llegada repentina y sin anticipo, generando terror e incertidumbre sobre un peligro invisible e imprevisible, son factores que permiten afirmar que se trató de un suceso traumático. Quizá no para todos, puesto que la vivencia traumática, tal como la conocemos por la teoría freudiana, se significa como tal en cada experiencia singular, pero sí para muchos.

Este escenario hizo necesario plantear la pregunta acerca de cómo los sujetos iban elaborando todo lo que iba aconteciendo y de qué recursos podían valerse para seguir aferrados a la vida en un contexto de gran desconcierto y en el que la muerte acechaba de forma inminente. La investigación realizada sugiere que el trabajo del sueño, en momentos excepcionales, de crisis y amenaza exterior —como son las guerras, las inclemencias climáticas, las pandemias—, adquiere una connotación particular. Habitualmente, los sueños se presentan como manifestaciones del inconsciente que, en su formación, a través un trabajo de desfiguración onírica, tejen restos de la vida diurna con deseos reprimidos. Pero, frente a situaciones críticas en las que la realidad se torna muy difícil de procesar, el sueño aparece como un intento de representar y elaborar eso que puede advenir como traumático. Las fuentes consultadas permitieron pensar que durante la pandemia los sujetos comenzaron a soñar más y a narrar sus sueños con mayor frecuencia, y en ellos se presentaban claras referencias a la realidad del momento. En esta línea, se podría suponer entonces que, ante la dificultad de expresar lo que sucedía en la vida de vigilia durante la pandemia, los sueños se habrían ofrecido como recurso simbolizante, prestando al sujeto imágenes y palabras para propiciar una narrativa posible a partir del relato onírico. Así como lo expresó Farruggia, “(...) este ‘acoso’ de la inminencia de la muerte, del que resultó imposible escapar en una situación como la ocurrida durante la pandemia, nos obligó a reconocerla, recordarla y soñarla” (2022, p. 3).

Por otra parte, la suspensión de los rituales funerarios dispuesta por el Estado para prevenir los contagios puso de manifiesto el modo en que estos oficiaban como un recurso simbólico socialmente construido para elaborar duelos. Así, resultó evidente que estas ceremonias propician un espacio y un tiempo para el encuentro con la pérdida. Como expresó Byung-Chul Han en *La desaparición de los rituales*, retomando las ideas de Roland Barthes, “la ceremonia es algo que protege como una casa y que permite habitar un sentimiento, por ejemplo, el del duelo” (2022, p.27). Frente a esto, sin embargo, fue necesario preguntarse acerca de qué ocurre ante la sustracción de la trama simbólica que ofrecen los ritos funerarios cuando estos no pueden llevarse a cabo.

22

En este sentido, la investigación llevada a cabo permitió inferir que la ausencia de rituales no necesariamente imposibilita el tránsito por un proceso de duelo. Aún más: podría ubicarse cierta relación de analogía entre lo que ocurre con los rituales y aquellos sueños que, acompañados de un afecto doloroso, refieren a la muerte de personas queridas. Así como las ceremonias de despedida se presentan como una práctica socialmente construida para convocar lo simbólico y lo imaginario en un intento de abordar algo de ese vacío que produce la muerte de un ser querido, los sueños son una expresión del trabajo que el inconsciente opera en la inscripción de una pérdida. Ante lo imposible de imaginar, de representar, de simbolizar, el sueño deja entrever su potencia. En palabras de Anne Dufourmantelle,

el sueño es pura inteligencia. (...) Nuestra tarea sería reconocer que no solo es la cifra secreta

de nuestro deseo sino que, en inteligencia con lo real, instruye nuestro ser en la noche de nuestra sensibilidad. Lo que el sueño puede hacer es inmenso. Reparar, rememorar, profetizar, escuchar, poner en guardia, aterrorizar, apaciguar, revelar, liberar. Y nos permite olvidar. (2021, p. 21)

En el desarrollo del trabajo, además, resultó interesante reflexionar acerca del modo en que Freud significa el trabajo de escritura de *La interpretación de los Sueños* cuando ubica el lugar de la causa en la pérdida de su padre. El padre del Psicoanálisis pudo leer, a posteriori de su escritura, ciertas marcas de un proceso de duelo que operó allí. De manera análoga podría pensarse que así opera el abordaje de los sueños en un análisis. En ese instante en el que las imágenes se transmutan en palabras, hay algo que el relato onírico escribe. En este sentido, lo que al psicoanálisis le importa sobre el sueño no es tanto lo que ocurre al interior del psiquismo, mientras el sujeto duerme, sino su relato. Lo importante está en la posibilidad de hacer una lectura del texto del sueño y, allí, el lugar del analista que escucha ese texto puede propiciar un trabajo de reescritura y elaboración.

Aunque en esta investigación no se realizaron interpretaciones de los sueños en pandemia, se puso en evidencia que el trabajo del sueño ha podido presentarse, durante este período, como un recurso simbólico posibilitador del trabajo del duelo y se ha reflexionado también acerca de la importancia que pueden adquirir estos relatos en el marco de un análisis. Sin embargo, la pandemia ha concluido muy recientemente y sus efectos aún no han cesado de manifestarse y mucho menos de leerse. Es por ello que *Sueños de duelos, duelos en sueños: la potencia simbolizante del trabajo onírico durante la pandemia por Covid-19* no busca, bajo ningún punto de vista, arribar a conclusiones definitivas, sino aportar una serie de interrogantes para que futuras investigaciones continúen indagando al respecto o formulando nuevas y mejores preguntas.

23

Referencias bibliográficas

Ballerini A., Del Carlo, C., Figueras, L. (2021). Del trabajo presencial al teletrabajo: del campo de prácticas y el aula, a la pantalla. En *Notas de Pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. <https://fpsico.unr.edu.ar/descarga-notas-depandemia/>

Borges, J (1984). Ragnarök. *Obras completas*. Emecé editores.

Brienza, L., Castro, F. y Nivoli, M., (2020). Soñar en cuarentena. Un archivo onírico "beradtiano" en tiempos del COVID-19. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Brienza, L., Castro, F. y Nivoli, S. (2021). Los sueños del Covid-19. Un archivo onírico en tiempos de pandemia. En *Notas de Pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. <https://fpsico.unr.edu.ar/descarga-notas-de-pandemia/>

- Carpintero, E. (2001). La importancia de los sueños en los nuevos dispositivos psicoanalíticos. En Topía. <https://www.topia.com.ar/articulos/la-importancia-de-los-sue%C3%B1os-en-los-nuevos-dispositivos-psicoanal%C3%ADticos>
- Carasatorre, M. (2020, 2 de octubre). Trauma y síntoma. EOL. https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=jornadas&SubSec=conversacion_2020&File=conversacion_2020/la-serie-lo-serio/el-trauma-el-psicoanalista-y-su-acto/paulacarasatorre.html
- Despret, V. (2021). *A la salud de los muertos. Relatos de los que quedan*. Cactus.
- Dufourmantelle, A. (2021). *La inteligencia del sueño. Fantasmas, apariciones, inspiración*. Nocturna editora.
- Díaz Facio Lince, V. (2020). Disrupción, muerte y duelo en tiempos de Covid-19. *Polifonía para pensar una pandemia*. Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia. 182-200.
- Echegaray, M. (2021, junio). Sueños en pandemia. El psicoanalítico. <https://elpsicoanalitico.com.ar/suenos-en-pandemia/>
- Faccendini J. y Zuliani C. (2022). *Volver al duelo-ruedo*. Laborde.
- Farruggia, V. (2022). Cap. 9 Apariciones o “muertos que viven” en AAVV, *La pandemia de los sueños. Un archivo onírico en tiempos del Covid-19*. UNR (en prensa).
- Florez, L., Ospina, G., y Valencia, M. (2002). Sueños y elaboración de duelos. *Affecto Societatis*, 6, 1-9. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5029974>
- Fochi, P. (2021). *El duelo, la infición del mundo (falofanías, espectros, marionetas, visiones, sueños, reliquias)*. Otro cauce.
- Freud, S. (1986) Carta 109. *Cartas a Wilhelm FlieB*. Amorrortu.
- Freud, S. (2017) *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*.
- Amorrortu. Freud, S. (2017). *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. Amorrortu.
- Freud, S. (2017). *Duelo y Melancolía*. Amorrortu.
- Freud, S. (2017). *El porvenir de una ilusión*. Amorrortu.
- Freud, S. (2017). *La interpretación de los sueños (primera parte)*. Amorrortu.
- Freud, S. (2017). *La interpretación de los sueños (segunda parte)*.
- Amorrortu. Freud, S. (2017). *Más allá del principio del placer*. Amorrortu.
- Freud, S. (2017). *Una dificultad del psicoanálisis*. Amorrortu.
- Granados Alfaro, M. (2022). La pandemia: entre lo disruptivo y lo traumático. *Letra en Psicoanálisis (LeP)*. 8 (2). <https://cies>

- Han, B. -C. (2022). *La desaparición de los rituales*. Herder.
- Heredia, L (2020). Habitar la ausencia, una condición del trabajo de duelo. [Trabajo Integrador Final, Universidad Nacional de Rosario]. Repositorio hipermedial UNR. <https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/19674>
- Hernandez Valderrama, L. (2022). Lo real del silencio. Pandemia, muerte, duelo y psicoanálisis. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*. 25 (1), 313-331. <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol25num1/Vol25No1Art16.pdf>
- Iannini, G. (2022). *Sueños confinados*. Trad. Mariana Scrinzi y Claudia Campins. Haciendo Historias, 20 años de la carrera de Psicología de FHAYCS-UADER. Paraná: UADER.
- Lacan, J. (2009). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2021) *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. Paidós.
- Lacan, J. (2021) *Seminario 2: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Paidós.
- Lacan, J. (2021) *Seminario 6: El deseo y su interpretación*. Paidós.
- Lacan, J. (2021) *Seminario 10: La angustia*. Paidós.
- Lacan, J. (2021) *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Paidós.
- Masu, S. (julio, 2013) La función de la escritura en la experiencia analítica. Curso Prolongado de Postgrado en Psicoanálisis del Centro de Salud Mental N°3 "Arturo Ameghino". <http://cursoprolongadodepsicoanalisis.blogspot.com/2013/07/programas-deseminarios-del-segundo.html>
- Mata, A (2020). Surrealismo en la Pandemia COVID-19: breves experiencias en la práctica analítica. *Revista de Psicoanálisis de Guadalajara*; 14(14): 160-161.
- Ministerio de Salud. El Ministerio de Salud presentó estudio sobre exceso de mortalidad en 2020 por COVID-19. [Argentina.gob.ar. https://www.argentina.gob.ar/noticias/elministerio-de-salud-presento-estudio-sobre-exceso-de-mortalidad-en-2020-por-covid19](https://www.argentina.gob.ar/noticias/elministerio-de-salud-presento-estudio-sobre-exceso-de-mortalidad-en-2020-por-covid19)
- Moreno, T. (2021). De encierros, aislamientos y circos al aire libre. *Notas de Pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. <https://fpsico.unr.edu.ar/descarga-notas-de-pandemia/>
- Najmanovich, D. (2020, septiembre) Pensar en tiempos de pandemia. <http://denisenajmanovich.com.ar/?p=2724>
- Rabant, C. (1993). *Inventar lo real*. Nueva Visión

SF Exploraciones Psicoanalíticas. (2020, 6 de marzo). *Marité Colovini - El inconsciente - Coloquio de Rosario* [video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=LiFpHdifrBo>

Vasquez, A. (2020). Más allá de la pandemia y el ciberespacio. FORT-DA Revista de Psicoanálisis con niños. <https://www.fort-da.org/fort-da14/vazquez.htm>